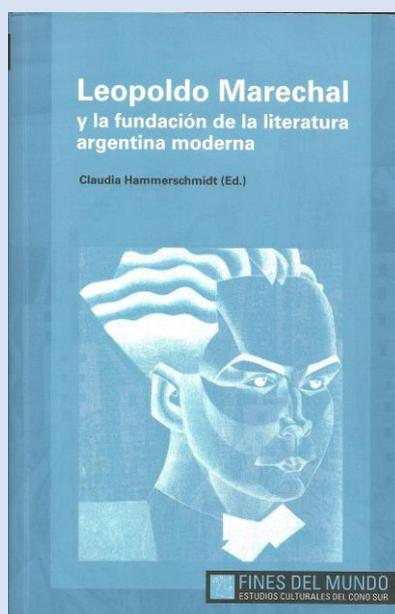




**Claudia Hammerschmidt (Editora): *Leopoldo Marechal y la fundación de la literatura argentina moderna*. Potsdam / London, INOLAS, 2015, 534 págs.**

La edición de este volumen, a cargo de Claudia Hammerschmidt (Universidad Friedrich Schiller de Jena), inaugura un espacio fecundo de diálogo académico sobre la creación de Leopoldo Marechal y sus aportes a la literatura contemporánea argentina. Las dualidades de su primera novela, *Adán Buenosayres*, su ruptura con un «modelo de escritura unívoca» (p. 9) y su influencia en posteriores planteamientos estéticos son punto de partida de los aportes críticos que van más allá, incluso, de la interpretación de su novelística, por cuanto se extienden hasta su poesía y el teatro.

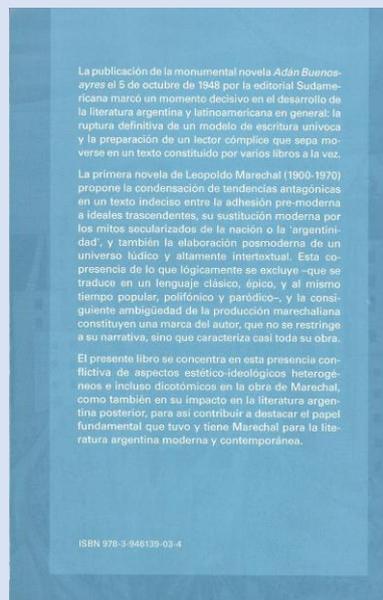


*Leopoldo Marechal y la fundación de la literatura argentina moderna* es el resultado del coloquio homónimo, organizado por Claudia Hammerschmidt, celebrado en la Universidad Friedrich Schiller de Jena (2013), con el apoyo de la Fundación Leopoldo Marechal y la cofinanciación de Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG) y de la Fundación Ernst Abbe. La segunda edición de este coloquio de estudios marechalianos tendría lugar en Buenos Aires en 2015, organizada por María Rosa Lojo, con el título *El gran juego de Leopoldo Marechal*; y la tercera edición, en Jena, organizada nuevamente por Claudia

Hammerschmidt, en 2017, bajo el título *El retorno de Leopoldo Marechal: la recepción secreta de un 'poeta depuesto' en la literatura argentina de los siglos XX y XXI*.

Este volumen recoge los aportes de veintidós estudiosos de la obra del autor, de diversas procedencias y recorridos académicos, hecho que constituye por sí mismo un fenómeno interesante por cuanto revela el valor de esta iniciativa, en tanto ha propuesto temas y problemas, material documental y enfoques novedosos que amplían el espectro de los estudios marechalianos. Así, en el ejercicio hermenéutico, esta publicación explora posibilidades que reivindican el lugar de un autor y una obra que no han gozado cabalmente ni la difusión ni el reconocimiento que merecen.

El texto consta de siete secciones que recogen aspectos relacionados con la biografía y la recuperación de piezas éditas e inéditas del autor, experiencias sobre la edición y traducción de algunas de sus obras; consideraciones críticas sobre su poesía, en especial durante su etapa vanguardista y en la década de 1930; contribuciones sobre dos piezas teatrales del autor –*Antígona Vélez* y *Polifemo*–; apuestas sobre el lenguaje narrativo, la construcción de la identidad nacional y la tensión entre palabra e imagen en *Adán Buenosayres*; relecturas y nuevos andamiajes interpretativos sobre *El banquete de Severo Arcángelo* y *Megafón o la guerra*; interpretaciones sugerentes sobre los intertextos de la obra marechaliana, sus afinidades y bifurcaciones con autores diversos, tanto por su procedencia geográfica, como por su contexto histórico.



En la primera sección, María de los Ángeles Marechal, primogénita del autor y directora de la Fundación que preserva su legado, refiere aspectos que permiten ahondar en la biografía de su padre y relata con minucia las dificultades del proceso de recuperación de documentos, fotos, cartas, manuscritos y libros que

desvelan una arqueología de la producción literaria de Leopoldo Marechal y constituyen, por tanto, invaluable aporte para los estudiosos de su obra. Entre otros hallazgos, la autora se refiere a los cuentos juveniles que no han sido publicados aún en un libro como es el caso de «Samuel Nikoff y la gloria», el original de la célebre carta que Borges escribió a Marechal por la publicación de *Días como flechas* o una hoja de borrador en francés de *Adán Buenosayres* cuando Marechal estaba empezando a escribirla, entre otras joyas que atesora en sus archivos.

Constituyen también la sección inicial los aportes de Javier de Navascués (Universidad de Navarra) sobre su experiencia personal preparando la primera edición de la pieza teatral *Alijerandro* (Editores del Centro, 2012) y la edición crítica de *Adán Buenosayres* (Corregidor, 2013) en la que el cotejo con los manuscritos y archivos inéditos le ha permitido revelar detalles sobre las intenciones poéticas, «el *work in progress* del autor, todo el trabajo de taller que conduce a la versión definitiva y permite entender modos de escritura» (p. 53). Por su parte, Norman Cheadle (Laurentian University) refiere los desafíos de traducir *Adán Buenosayres* al inglés canadiense, entre otros matices, «por su caudalosa riqueza de voces y de acentos y de registros lingüísticos» (p. 70) con los que recrea las singularidades de la cultura porteña de la época. Cheadle apela, entre otros recursos, a las voces de los obreros escoceses que escuchaba cuando era niño para encontrar registros que le permitan reproducir algunos populismos; se vale, en otros casos, de voces británicas comunes en Canadá hasta los años '60 o aprovecha el vocabulario de películas hollywoodenses de *gangsters* o de las novelas negras de Dashiell Hammet o Raymond Chandler para emular en la traducción el lenguaje del hampa porteña (p. 71).

En la segunda sección, Rose Corral (Colegio de México) rastrea las colaboraciones de Marechal en revistas de los años '20 como *Martín Fierro*, la *Revista Oral*, *Pulso*, *Proa*, *Plus Ultra*, *Caras y Caretas*, *Libra*, *La Cruz del Sur*, en una apuesta que le permite configurar una voz propia y pronunciarse sobre las enfermedades de la nueva literatura rioplatense (p. 91). Jorge Monteleone (CONICET, Universidad de Buenos Aires), por su parte, se detiene en los tres primeros poemarios del autor, se refiere a la prehistoria e historia del poeta Marechal, su transición hacia la épica y las connotaciones de ese poemario inicial, *Los aguiluchos* (1922), que Marechal se había empeñado por excluir de sus antologías aunque manifestara, en germen, algunos elementos fundamentales de su poética. Enrique Foffani (Universidad de La Plata, Universidad de Rosario), entre tanto, se detiene en la poesía de la década del '30 y enfatiza en la continuidad entre esta y la poesía precedente a través de un modelo poético que condensa contrarios, alterna modernismo y vanguardismo y viaja entre un arriba y abajo alegóricos para convocar así un espíritu cristiano o esotérico que los críticos han tildado de anacrónico pero que constituye «un rol sumamente activo contra la dominación del capitalismo» (p. 161), «un reencantamiento del mundo por la

poesía [...] como respuesta contracapitalista a la atmósfera enrarecida y nihilista de los años finales del período de entreguerras» (p. 162).

En la tercera sección, Marisa Martínez Pérsico (Università degli Studi Guglielmo Marconi) introduce su interpretación de la pieza teatral *Polifemo* (1948), inédita hasta entonces. Esta obra de teatro se publicaría por primera vez en 2016 en una versión bilingüe con edición y estudio preliminar de Martínez Pérsico y traducción al italiano de Giuseppe Gatti. En este artículo Martínez Pérsico propone un análisis sobre la tradición de los bestiarios en la literatura latinoamericana y las características terrestres y celestes que los seres mitológicos reúnen en la creación de Marechal «para simbolizar la batalla del hombre que se debate agónico entre dos dimensiones» (p. 171). Esther Andradi, escritora residente en Berlín, entre tanto, aprovecha la pieza teatral *Antígona Vélez* (1951) como punto de partida para reflexionar sobre la tragedia nacional, en especial a través del drama de los ‘desaparecidos’ por la dictadura militar; enfatiza así en su actualidad y pertinencia. Al cierre de la sección, Adriana Mancini (Universidad de Buenos Aires) se detiene en las variantes del mito de Antígona, la tensión entre civilización y barbarie y la potencia literaria que alcanza la representación de la muerte en esta pieza.

La cuarta sección se inicia con las reflexiones de María Rosa Lojo (CONICET, Universidad del Salvador) sobre las correspondencias entre su etapa de vanguardia y *Adán Buenosayres* en las que se advierte, sin perder su autonomía, un potencial simbólico que aglutina elementos platónicos, neoplatónicos, simbolismo tradicional, alquimia y propuestas esotéricas. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires), entre tanto, profundiza en los recursos de la primera novela de Marechal que, a su juicio, amalgama humor, política y violencia para enmascarar el hecho de haber convertido la lengua en un proyectil «lanzado para silenciar, para amenazar, para cortar, para vencer» (p. 257). También Claudia Hammerschmidt reflexiona sobre la violencia de la escritura que se manifiesta en *Adán Buenosayres* a nivel temático, metatextual, estructural e, incluso, a través de la muerte de Adán, el poeta. El propósito de su estudio es el de «demostrar que en *Adán Buenosayres* estos diversos aspectos de la violencia se encadenan [...] para así yuxtaponer oposiciones y posiciones tradicionalmente excluyentes sin que narrativamente se tome partido por una de ellas» (p. 272).

La quinta sección reúne los aportes de Andrea Pagni (Erlangen-Nürnberg) y Norman Cheadle. Pagni se detiene en los aportes de Xul Solar en Martín Fierro, para pensar en el astrólogo Schultze como personaje de *Adán Buenosayres*, contrastar sus planteamientos con el imaginario de Cacodelphia y reflexionar sobre las políticas de la lengua en la novela (p. 294). Cheadle, entre tanto, parte de la hipótesis de que Marechal habría pensado en la relación entre palabra e imagen, como modalidades de la representación, tal como lo sugiere una frase de la novela que expresa que Adán Buenosayres todo lo veía en imagen. Concluye enfatizando en las diferencias entre el protagonista y el autor; el primero, víctima

del vaivén entre iconofilia e iconofobia, mientras el novelista alcanza el equilibrio entre los distintos tipos de imágenes que convoca en la novela.

La sexta sección se inicia con la interpretación de Marta Nesta (Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón – Foro de Pensamiento Latinoamericano por la Identidad y la Integración) sobre *El banquete de Severo Arcángelo* en la que se detiene en las peripecias del protagonista de la novela, entre concentraciones y dispersiones que revelan, también, el camino iniciático que cada lector podría recorrer. Ulrike Kröpfel (München), entre tanto, rebate las posturas interpretativas habituales que abordan la obra de Marechal en función de claves cristianas y paródicas para detenerse, en cambio, en la intención política de sus dos últimas novelas. María A. Semilla Durán (Universidad Lumière Lyon 2) ofrece un amplio espectro interpretativo para estudiar *Megafón, o la guerra*; una de sus apuestas fundamentales consiste en reflexionar sobre el aporte de la historia para resignificar el alcance del texto y, por último, Graciela Maturo (Universidad de Buenos Aires, Universidad Católica Argentina) ofrece una lectura hermenéutica de la última novela de Marechal en la que se detiene en el sentido anagógico de los mitos desde una hermenéutica que enfatiza en una doble vía de configuración por la palabra y reconfiguración por la lectura.

Por último, la sección séptima se dedica a los intertextos en la obra del autor y sus huellas en la literatura latinoamericana. Fernanda Bravo Herrera (CONICET, Universidad Nacional de Salta) se detiene en un panorama de tramas y entrecruzamientos que conectan múltiples tradiciones y perspectivas en la obra del autor. Desde su perspectiva, «la potencialidad de la parodia permite, por tanto, la asunción de un patrimonio literario y cultural, sin complejos, en un proceso que podría denominarse [...] ‘antropofágico’» (p. 424). Raquel Macciuci (Universidad Nacional de La Plata), por su parte, encuentra en *Adán Buenosayres* un conjunto de intertextos de autores españoles, en especial de Francisco de Quevedo, con quien comparte temas, motivos, recursos retóricos y una actitud de extrañeza frente a un mundo cambiante e inestable. Mariela Blanco (CONICET, Universidad Nacional de Mar de Plata) rastrea el diálogo solapado entre Jorge Luis Borges y Leopoldo Marechal a través de un conjunto de ensayos de estos autores, fechados entre 1930 y 1955. La autora se detiene en «cómo se cruzan las palabras en los ensayos en los que el tema de la identidad nacional ocupa un lugar central» (p. 461), pero intenta trascender las explicaciones habituales que la crítica ha ofrecido sobre el distanciamiento entre ambos autores. Jorge Locane (Universidad Libre de Berlín), por su parte, presenta un conjunto de intersecciones entre *Adán Buenosayres* y *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño en función de sus poéticas y de los temas del viaje y de la muerte. Carlos Gamarro, escritor argentino que fuera también docente en la Universidad de Buenos Aires, por último, plantea la relación entre la búsqueda y creación de terceras posiciones y la pésima recepción de su primera novela, a pesar del proyecto que había contemplado: «una fiesta de la abundancia», «un ágape», «el lugar donde podía

reunirse lo que la vida y las posturas políticas había separado» (p. 492). Gamarro se pregunta también por el impacto de este aparente fracaso en la concepción de sus siguientes novelas.

*Leopoldo Marechal y la fundación de la literatura argentina moderna* constituye, sin duda, un significativo aporte para los estudiosos de la obra del autor por cuanto ofrece documentos, testimonios, temas, problemas y apuestas críticas que evidencian la vitalidad y la fuerza de una obra plena de posibilidades de interpretación que sigue despertando el asombro de la crítica.

Mónica Montes-Betancourt  
*Universidad de La Sabana*